

VI  
VERSIÓN  
CONCURSO

*Cuentos & Relatos*  
*Recontando Providencia*  
• 2025 •



**Providencia**  
*Vida Buena*

Departamento de  
Personas Mayores



VI  
VERSIÓN  
CONCURSO

*Cuentos & Relatos*  
Recontando Providencia  
·2025·



«Escribir es como abrir una ventana  
y dejar que el mundo entre en tu habitación».

Haruki Murakami.



**Providencia**  
*Vida Buena*

Departamento de  
**Personas Mayores**

# Contenido

7	<b>Introducción</b>
9	<b>Premiados</b>
10	1º Lugar <b>River Plate</b> Por Memorioso - Patricio Eugenio Díaz Leighton
12	2º lugar <b>¿Vampiros en el Hospital del Salvador?</b> Por Badminton - Marcial Millas Calfuala
14	3º lugar <b>Remedios para el alma</b> Por Chagual - Jorge Adolfo Castillo Piozza
16	3º lugar <b>La Demolición</b> Por Melusina - Yolanda Espinosa Salazar
18	<b>Menciones honrosas</b>
20	<b>Un parque con historia</b> Por Navigator - Mariano De Sarratea Rosales
22	<b>Plaza Ambrosio del Río</b> Por Lupa - Isolda Zamorano Campos
25	<b>Las Bugambilias del Aguilicho</b> Por Taquima - Marta Quiroz Taiba
29	<b>Plan piloto Cuentos reescritos de versiones anteriores.</b>
29	<b>Agradecimientos</b>

VI  
VERSIÓN  
CONCURSO

• *Cuentos* •  
& *Relatos*  
*Recontando Providencia*  
**2025**

# VI versión

## Concurso Recontando Providencia, cuentos y relatos cortos 2025

El concurso de cuentos y relatos cortos Recontando Providencia es una iniciativa del Departamento de Personas Mayores de la Municipalidad de Providencia, que se realiza desde el año 2020, para promover la creatividad literaria y la participación social de los vecinos +60 de la comuna.

Desde el año 2024, en la etapa de admisibilidad el concurso cuenta con el apoyo de alumnas de Licenciatura en Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que colaboran en la elaboración de bases, diseño de rúbrica y lectura previa de los cuentos.

Este año al final del libro, se agregaron dos cuentos que fueron presentados en años anteriores, que no recibieron premios y que fueron reescritos por sus autores con la colaboración de alumnas, en un programa piloto, que busca el diálogo intergeneracional.

Cronograma del concurso			
Admisibilidad	Ev. individual	Ev. Colectiva	Premiación
Entre lunes 18/08/2025 y lunes 29/09/2025. Ampliada al viernes 10/10/2025	Entre Jueves 16/10/2025 y martes 4/11/2025	Miércoles 5/11/2024 en sala de Concejo Edificio Consistorial	Miércoles 17/12/2025

## Metodología de evaluación

En el periodo de evaluación individual, entre el 16 de octubre y el 4 de noviembre, los jurados leyeron los cuentos e identificaron sus preferencias.

El miércoles 5 de noviembre, durante la sesión colectiva, el jurado alcanzó el consenso de otorgar los siguientes premios: un primer lugar, un segundo lugar, dos terceros lugares y tres menciones honorosas.

## Jurado

- **Jaime Bellolio Avaria.** Alcalde de Providencia.
- **Nathalie Guzmán Pavéz.** Directora de DIDEKO.
- **Jerónimo Deichler Porcella.** Jefe del Departamento Personas Mayores.
- **Jorge Andrés González Granic.** Director Ejecutivo Fundación Cultural de Providencia.
- **Trinidad Siles del Valle,** licenciada en Castellano de la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora en talleres literarios en los CIAM. Desde el año 2020 ha participado como jurado en este Concurso.
- **Francisco Sólanich Aguirre,** periodista. Director Escuela Periodismo Universidad Autónoma.

## Resumen acta de deliberación del jurado del concurso

El miércoles 5 de noviembre de 2025, a las 16:00 horas se reunió el jurado de la 6° versión del Concurso Recontando Providencia, en la sala de Concejo de la Municipalidad de Providencia, para elegir por consenso los cuentos o relatos ganadores del año en curso.

Se recibieron 38 cuentos y/o relatos, de ellos 33 fueron declarados admisibles. De ellos, 19 fueron escritos por mujeres (58%) y 14 (42%) fueron escritos por hombres.

De acuerdo con las bases, todos los autores de obras admisibles son residentes, con tarjeta vecino vigente y tienen 60 años o más. El promedio de edad de los participantes alcanzó los 72 años y la persona más longeva es una mujer de 88 años.

Este año el jurado decidió otorgar un 1º lugar, un 2º lugar, dos 3º lugar y tres menciones honrosas.

**1º Lugar**

**River Plate**

Por Memorioso - Patricio Eugenio Díaz Leighton

**2º lugar**

**¿Vampiros en el Hospital del Salvador?**

Por Badminton - Marcial Millas Calfuala

**3º lugar**

**Remedios para el alma**

Por Chagual - Jorge Adolfo Castillo Piozza

**3º lugar**

**La demolición.**

Por Melusina - Yolanda Espinosa Salazar

**Menciones honrosas**

**1. Un parque con historia**

Por Navigator - Mariano De Sarratea Rosales

**2. Plaza Ambrosio del Río**

Por Lupa - Isolda Zamorano Campos

**3. Las buganvillas del Aguilucho**

Por Taquima - Marta Quiroz Taiba



# River Plate

Por Memorioso - Patricio Eugenio Díaz Leighton

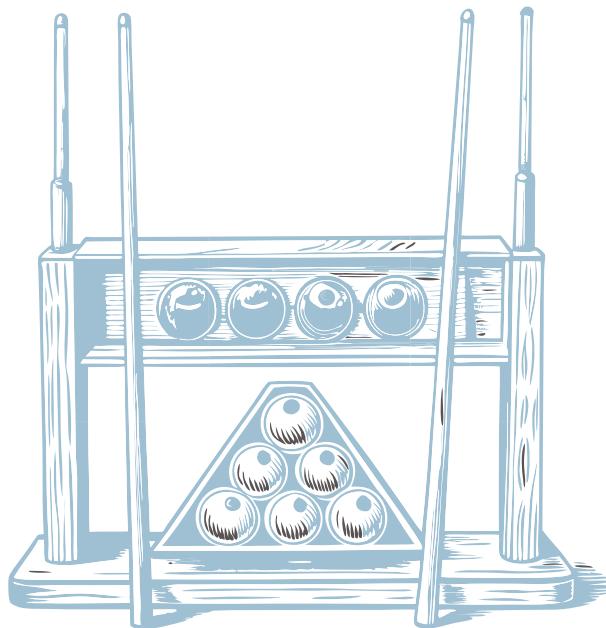
Hace medio siglo, cuando ya alcanzábamos los dieciocho años, edad que nos habilitaba legalmente para jugar al pool. Sintiéndonos en la transición a la vida de adulto, nos juntábamos las tardes de domingo en el River Plate de Manuel Montt con Eliodoro Yáñez.

Era este un “salón de pool”, como se llamaba a esos lugares. Un galpón cerrado de doce o quince metros de frente por más de treinta de fondo, sin ventanas, sin luz natural, acceso a través de un portón de doble hoja con un mesón largo como barra de bar donde al entrar se pagaba y se recibían los elementos, bolas, taco, tiza... Más allá, solo unas lámparas bajas de luz blanca sobre cada mesa verde.

No hace mucho tiempo recordé ese lugar y sospeché que ya no estaría ahí. Otro de los lugares significativos, de los sitios sagrados y misteriosos que no han perdurado y que han sido reemplazados por construcciones de hormigón, vidrio y plástico que nos son ajenos. Recordé el golpe de las bolas y los tacos; los murmullos de aprobación, las risas, las burlas, las pullas.

Recordé también al Monito, el mozo del lugar encargado del aseo de nuestra misma edad, que jugaba mejor que cualquiera de nosotros. Siempre dispuesto a reemplazar si faltaba algún jugador.

Sí, fui a ver y ahí estaba el River Plate, casi igual. El letrero que alguna vez fue luminoso, ahora deslucido; el portón de doble hoja desvencijado, el mostrador de recepción manchado.



—No creí que esto existiera —le dije al que supuse el encargado, un señor de edad provecta, abundante pelo blanco, y respetable barriga— Supuse que ya lo habrían vendido y

demolido, este predio vale como un millón de dólares...

—Al dueño no le interesa venderlo —contestó secamente.

—¿Quién es el dueño? No puede ser el mismo de hace como setenta años.

—Bueno, alguien cercano a ese dueño, alguien que trabajaba aquí, primero arrendó y después de muchos esfuerzos pudo comprarlo —me contestó mirándome con aire burlón.

Entonces lo identifiqué.

—¡Tú eres el Monito! —le dije, sorprendido— No te había conocido

—Yo sí te había reconocido —me contestó, irónico— Yo los recuerdo a todos ustedes...

Y sí, yo compré el River Plate.

—Pero ¡increíble! ¡Te felicito! ¿Y qué pretendes hacer? Esto vale mucha plata....

—El Monito no sabría qué hacer con un millón de dólares —me dijo, sarcástico— A él le gusta el River Plate, nada más.

(400 palabras)



# ¿Vampiros en el Hospital del Salvador?

Por Badminton - Marcial Millas Calfuala

Con el permiso de mis padres, en 1916 y ayudado por misioneros, cambié sin temor la quietud de las tierras del Lago Budi por el cemento y caos santiaguino. Lejos quedó la vida despreocupada de niño campesino. Aprendería ahora carpintería en una ciudad grande y bulliciosa.

La escuela me recibió con la alegría de un panal lleno de actividades, pero la felicidad duró unos días. Un dolor punzante que me doblaba como si me hubiesen ensartado un clavo, se me instaló a un costado. Como resultado: traslado urgente al Hospital del Salvador. Edificio blanco, donde un coro de gemidos y ronquidos se convirtió en una sonora bienvenida; llegué a una sala donde había un mar de camas y almas sufrientes.

El médico llegó al amanecer a verme con un aura de misterio, como los jueces que dictan sentencias. Tras examinarme, dio una orden que parecía hechicería. Un tratamiento que al escucharlo angustió mi corazón. El suplicio comenzó con su asistente, hombre de mirada irónica

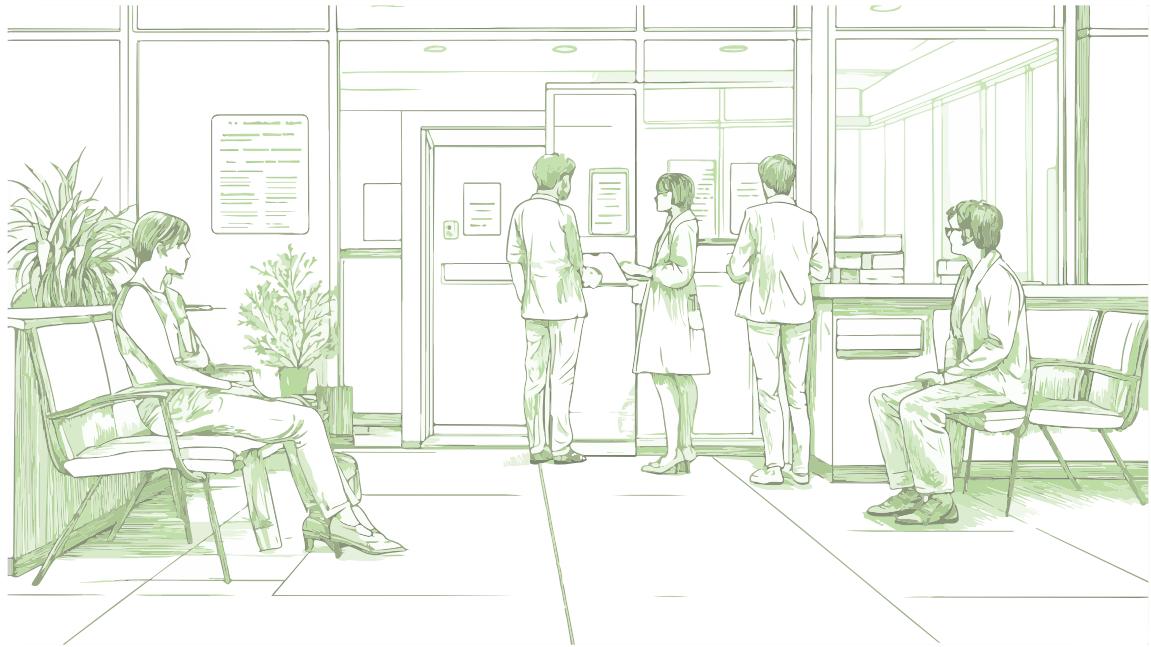
con navaja en mano. Me observó y exclamó:

—¡Ánimo! ¡Ya eres un hombre! ¡Resiste!

Frase que, en ese momento, me sonó como aviso de dolor inevitable. Así, sin anestesia ni diplomacia, el acero penetró en mi cuerpo.

—¡Corte! —gritó— ¡Corte!

Gemí de suplicio. Terminó dejándome seis incisiones: tres al costado derecho y tres en el otro. Me sentí como si estuviera pagando el rito de iniciación con dolor, al gremio de carpinteros.



Entonces, aparece la diosa del martirio: una botella llena con... ¡sanguijuelas! ¡Guácala! Gusanos negros, viscosos y asquerosos que se movían con cadencia perturbadora. ¡Mi horror!, lo disfracé actuando como macho recio.

El asistente las fue colocando sobre las incisiones. Sentía a cada gusano aferrarse y succionar con entusiasmo horroroso cada herida. Lloré en silencio, sintiendo cómo esas asquerosas criaturas engordaban con mi preciosa hemoglobina. Estaba alimentando a un ejército de vampiros.

Al atardecer, algunas de mis invitadas, ya obesas, cayeron solas. Las demás fueron retiradas y arrojadas a una fuente donde regurgitaban mi sangre, hasta casi llenarla.

Limpieron mi cuerpo, me vendaron y me dieron un líquido amargo que bebí. ¡Y funcionó el tratamiento! El dolor desapareció como por arte de magia o por el banquete de las sanguijuelas, quién sabe.

¡Digno de una leyenda de terror!  
Esos gusanos succionando mi sangre como vampiros, aliviaron mi dolor.  
Libre del sufrimiento, solo quedaba la rara sensación de haberme sanado gracias a un método horriblemente efectivo.

(400 palabras)



# *Remedios para el alma*

Por Chagual - Jorge Adolfo Castillo Piozza

—Buenos días, perdone que la moleste ¿A qué número están atendiendo?

—Al B18.

—Tengo el B25. Debo esperar.

—Es poco tiempo. Aquí atienden rápido ¿Es la primera vez que viene?

—Sí. Parece que es súper conveniente comprar acá.

—Así es. Yo compro hace tiempo los remedios para mi salud física aquí.

—Ah. Entiendo.

—Desgraciadamente aquí no venden remedios para el alma, para la soledad—acotó el hombre, con una voz socarrona.

—Yo también compraría si vendieran. La vida sería más fácil—respondió la mujer, acompañando sus palabras con una bella y suave sonrisa.

Este diálogo lo pude escuchar a mediados de julio pasado, mientras esperaba mi turno en la Farmacia de Providencia.

En ese momento le tocó el turno de atención al hombre, quien se despidió de ella, también con una sonrisa que me pareció que ocultaba algo. Después de ser atendido él salió, se sentó nuevamente a conversar con la bella mujer. No pude escuchar este diálogo, porque en ese momento anunciaron mi número. Luego de ser atendido, al salir me crucé con la mujer, quien entraba a comprar. El hombre continuaba sentado. La situación me produjo tanta curiosidad que nuevamente me senté.

Cuando ella salió, el señor, le preguntó con cortesía.

—¿Hacia dónde camina?



—Voy por Salvador hacia Providencia —respondió ella.

— ¡Ah qué bueno! Vamos juntos —dijo él, poniéndose de pie, y se marcharon lentamente acompañados de lo que parecía una animada conversación.

De eso han pasado tres meses. Ahora cuando camino hacia la farmacia de Providencia, reconozco a dicha pareja, van de la mano delante de mí. ¡Se ven felices! Sinceramente me da una gran alegría verlos así.

Ya en la farmacia, saco mi número de atención después de ellos, salgo hacia donde están los asientos para esperar, miro a quienes aguardan su turno, veo a una atractiva mujer de pelo cano cuya mirada vaga en el infinito. Me siento al lado de ella, y en forma cortés le digo

—Buenos días, perdone que la moleste... ¿A qué número están atendiendo?

(334 palabras)



# *La demolición*

Por Melusina - Yolanda Espinosa Salazar

El ingeniero a cargo de la demolición la citó a las once de la mañana. Aún faltan veinte minutos para que comiencen a borrar casi su vida entera, que comenzó en esa casa en donde vino al mundo y pasó su infancia.

El día anterior cerró el trato con la inmobiliaria que borrará de un plumazo sus recuerdos infantiles. No tenía otra opción, pero no puede evitar sentir un dolor profundo en el pecho y una culpa que la corre, pues siente que está traicionando a sus padres.

Es la única casa que queda en pie. Sus vecinos ya han recibido suculentos cheques y se han ido a cómodos departamentos, con dinero suficiente para tener una vejez digna.

Le parece oír a su padre, orgulloso repitiendo que Fidel Oteiza había sido su profesor en la Universidad. Así se llama su calle en honor al maestro matemático...

Mira por la ventana del café en donde espera al ingeniero. Su casa emerge orgullosa en medio de esas moles de cemento y fierro, entre edificios uniformes que no tienen identidad.

El café le calma el frío que siente en sus manos. Ya han pasado veinte minutos. El hombre de casco blanco le dice: "En media hora llegará la maquinaria, si le queda algo por retirar, lo puede hacer ahora".

Entra al jardín que aún mantiene florecida la buganvilia que adorna la entrada. Saca una patilla que será lo único que quedará en su terraza de recuerdo.



Ya han pasado las once de la mañana. Aparecen esas máquinas monstruosas que irrumpen impudicas en los muros del que fue su hogar.

Pareciera que ellas contemplan cómo van cayendo los muros, ventanas, oír la quebrazón de vidrios, de alguna manera, expiarán la culpa que siente por haber enajenado su historia, representada en la hermosa casona de Fidel Oteiza.

No sabe cuánto tiempo ha pasado, ya no está su casona, que hasta hace unas horas se mantenía de pie. Una nube de polvo, que prontamente dará paso a otro edificio sin historia. No queda más que una placa de bronce a la entrada de la calle que nombra al maestro de los números.

Camina, por la calle polvorienta. Pedro de Valdivia está más ruidoso que de costumbre. En su bolsillo aprieta la pipa de su padre. Eso y la buganvilia es lo único que se lleva, dejando atrás sus recuerdos y tratando de mirar hacia adelante...

(398 palabras)

# Menciones

## MENTCIÓN HONROSA

# honrosas

# Un parque con historia

Por Navigator - Mariano De Sarratea Rosales

El espíritu de Inés de Suárez habita en el mundo astral, donde el espacio y el tiempo no tienen límites. Desde ese mundo Inés todo lo puede ver, escuchar y sentir.

El parque lleva su nombre en su homenaje, pues ella fue la primera mujer española, soldado, enfermera, costurera y zahorí, que acompañó desde el Perú a su amado Pedro de Valdivia a conquistar Chile y fundar Santiago.

Con nostalgia ella ve hoy el parque con niños corriendo, los que no pudo tener con Pedro. Observa mujeres bordando, otras tejiendo, recordando cuando ella atravesando el desierto de Atacama, curaba las heridas, de los soldados harapientos cuyas vestimentas cosía y hasta les encontraba agua.

Mira a enamorados forjando sueños de futuro, tal como ella con Pedro lo hicieron, en los momentos de solaz, que les permitía la guerra.

Fue una noche después de una cruenta batalla, que Inés regresó a la tienda angustiada al no encontrar a Pedro después de los enfrentamientos. Se acostó a descansar y de pronto apareció Pedro en silencio, reposando a su lado y así fue entonces, cuando se les arrancó la noche con la fusión de sus apasionadas vidas.

Amaneció, se miraron profundamente con placidez, las palabras sobraban, solo oían el murmullo del Río Mapocho.



Pedro e Inés según la Iglesia vivían en pecado y para la Corona, transgredían las normas monárquicas, por ello el Virrey en Perú, lo llamó ante su presencia, instruyendo que terminara su relación con Inés, que buscara entre sus leales un marido para ella y normalizara su matrimonio con su esposa en España.

Pedro cumplió a cambio de su absolución por la Iglesia y por el Rey. Inés tenía cuarenta y seis años y Pedro cincuenta y tres. Ambos sentían que donde reinaba el amor los cánones normativos sobraban.

Ronda en el parque, el espíritu de Inés, al medio de niños corriendo tras mariposas entre árboles de Algarrobos. Niños que no se conocen entre sí, solo juegan, no requieren de presentaciones. Sin embargo, una niña atrapa una mariposa y un niño se la pide. Increíble, ella se llama Inés y él Pedro.

Han transcurrido 30 años de este hecho y Pedro e Inés, pasean por el parque, recordando que cuando eran niños corrían tras las mariposas. Ahora lo hacen sus hijos. La magia también existe.

(384 palabras)

# Menciones

MENTCIÓN HONROSA

## honrosas

# Plaza Ambrosio del Río

Por Lupa - Isolda Zamorano Campos

Todo empezó cuando salió corriendo desde su casa para ir a ver un pequeño nido que cayó al pasto.

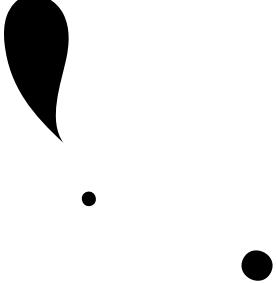
Tenía diez años y un telescopio enfocado hacia la plaza Ambrosio del Río, su objetivo era la copa de un árbol y lo que sucedía con sus habitantes.

Atravesó corriendo la calle Matilde Salamanca, bordeó la pequeña pileta. Recogió el nido y feliz vio que los pequeños huevos estaban intactos. Una pelota rodó a sus pies. Luego, un niño asustado, sudoroso y despeinado le preguntó si estaba bien. Luz riendo asintió y le pidió por favor que subiera a poner el nido en lugar seguro. El niño aceptó y llamó a los tres amigos que jugaban con él. Prepararon el árbol y cumplieron lo solicitado.

Al bajar, él le dijo su nombre, Gabriel; que estaba en el Santísima Trinidad, el mismo colegio de ella.

Muchos años después mirando por la ventana recuerda que la plaza Ambrosio del Río fue su segunda casa y la de aquellos cuatro niños que se transformaron en sus mejores amigos.

Todos iban al mismo colegio ubicado en Miguel Claro. Participaban en las actividades de la parroquia Jesús Nazareno ubicada atrás del colegio. Era una hermosa construcción que daba los sacramentos a los niños católicos del barrio. Sus cuatro amigos crecieron y continuaron viviendo cerca.



Luz y Gabriel habían entrado a estudiar arquitectura. Él, recién titulado postuló a una empresa extranjera especializada en proyectos sociales. Ella esperaba terminar para seguir los pasos de Gabriel.

Oye el teléfono, corre a contestar: es Gabriel. Dice que a las cuatro de la tarde la espera en la plaza.

Ella, preocupada por su padre, le pide que no cambie lo acordado. Gabriel riendo contesta que ellos dos son lo único que debe importarle y agrega que los cambios son buenos.

Llega cabizbaja a la plaza. Se extraña porque no ve a Gabriel. Escucha un violín. Recuerda al vecino gaitero. Piensa que cambió el instrumento.

De pronto, aparece Gabriel acompañado de un violinista, de su padre y sus amigos. Pide su mano, le regala un hermoso anillo y bailan un vals en la plaza.

Recuerda lo vivido con una sonrisa.

(358 palabras)

# Menciones

MENTCIÓN HONROSA

## *honrosas* **Las buganvillas del Aguilucho**

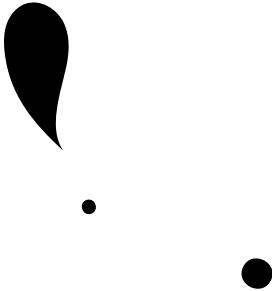
Por Taquima - Marta Quiroz Taiba

Isa despertó temprano como solía hacerlo cuando vivía en su antigua casa del barrio "El Aguilucho" en Providencia. Aunque ahora residía en un pequeño departamento cerca de Pedro de Valdivia, esa mañana algo la impulsó a volver a caminar por las calles donde había crecido.

El cielo estaba limpio, y el aire de primavera tenía ese aroma jazmín y pan tostado que siempre la hacía sonreír. Tomó su bastón, un sombrero de ala corta y salió rumbo al pasado.

Al doblar por "El Aguilucho" el corazón dio un vuelo. Las casas de techos bajos aún estaban allí, algunas con rejas de hierro forjado y viejos rosales trepando por los muros. En una esquina, donde antes había una verdulería, ahora brillaba una cafetería moderna. Pero el olor del  
café recién molido le recordó a su padre quien leía el diario los domingos, con la radio encendida  
en la emisora Pacífico.

Caminó despacio, observando cómo la luz se filtraba entre los árboles, y cada rincón parecía susurrarle nombre: el perro del vecino, la bicicleta verde de su hermano, la abuela regando buganvillas que aún cubrían parte de la vereda.



Al pasar frente a una vieja casona de los Espinoza escuchó un piano. Era la misma melodía que su tía tocaba cuando eran niñas. Se detuvo, intrigada. Se asomó por la reja, la casa estaba vacía, pero el sonido seguía, suave, flotando en el aire. Sintió un escalofrío, no de miedo sino de ternura. Era como si el tiempo se hubiera detenido sólo para regalarle un recuerdo más.

Siguió hasta Pedro de Valdivia, donde los autos pasaban veloces las sombras del pasado se desvanecen entre el ruido de la ciudad moderna. Compró un ramo de flores en la esquina de Los Leones y se sentó en la plaza.

Miró hacia el oriente, hacia el cerro, y pensó que el barrio seguía vivo, no sólo en sus calles, sino en la memoria de cada residente.

—Qué distinto era todo y que igual—murmuró sonriendo.

Se levantó lentamente y emprendió el regreso. A su paso, una ráfaga de viento hizo caer pétalos morados de una buganviliaañosa. Se posaron en su hombro, como si el barrio, agradecido, la estuviera saludando una vez más.

Pensó que maravilloso es vivir en Providencia... donde conviven la modernidad de sus edificios con el pasado de sus casonas hermosas, de una forma tan armoniosa, que seguiré siendo vecina.

(397 palabras)

## P A R T I C I P A N T E S A Ñ O 2 0 2 5

Nombre completo	Pseudónimo	Título cuento
Horacio Guzman Gaete	Horalfredo	La Justicia Opera (De Flores Y Otros Asuntos)
Macarena Ferrer Poblete	Nani	"Nani Apúrate...Si Mamá"
María Angélica Mancilla Olmos	Mery Olman	"Bendición De Dios"
Ayhan Enginar	Diplomático Turco	El Viajero Errante
Liliana Baltra Montaner	Amapola	Colorín, Colorado...
Mariano De Sarratea Rosales	Navigator	Un Parque Con Historia
Efraín Díaz Molina	Tesito Sin Azúcar	Una Noche Especial
Cecilia Manson Díaz	María Luz Díaz	Las Sandalias De Mamá
Gloria Alvarez Schneider	Violeta	Recuerdos De Mi Barrio
Ximena González Ortloff	Enixma	Inesperada Presencia
Marisol Parada Muñoz	Sholshita	Mi Calle Manuel Montt Donde La Historia Se Encuentra Con Mi Memoria
Jorge Faingerch	F. H. Cregnia	Un Largo Camino De Regreso
Ivonne Vidal López	Lunita	La Niña Y Su Pasión
Nayibe Bustamante Zahara	Abuela Lupe	Yo, La Única "Pro"
Javier Aguirre Allende	Cayetano Peluche	El Sol Se Pone Todos Los Días
Isolda Zamorano Campos	Lupa	Plaza Ambrosio Del Río
Sonia Cerdá Valle	Semilla De Luz	Las Vueltas De La Vida
Pilar Vigneaux Simpson	Pilivisim	Calle Nogales
Jorge Castillo Piozza	Chagual	Remedios Para El Alma
Millawai González Bravo.	Romántico Del Barrio Italia	Mi Barrio Italia 1950
Yolanda Espinosa Salazar	Melusina	La Demolición
Delia Beatriz Villar	Ñoñeca	Beatriz, Una Vecina Agradecida
Eugenio Díaz Leighton	Memorioso	River Plate
Brenda Modak Canobra	Adela Paz	Como Cada Mañana
Eduardo Herrera Briones	El Caminante	Providencia, Nuestro Nuevo Despertar
Raúl Medina Belmar	Rómulo Matus	Tres abuelos
Elvira Guerrero Borbonet	Rita Borbon	Riesgo En Campaña Electoral Local
Marta Quiroz Taiba	Taquima	Las Buganvillas Del Aguilucho
Reinaldo González Gutiérrez	Retoño	Es Un Soplo La Vida
Marcial Millas Calfuala	Badminton	¿Vampiros En El Hospital Del Salvador
Laudelina Heredia Gutiérrez	Laudelina	Cómo Han Pasado Los Años, Las Vueltas Que Dio La Vida
Libertad Burgos Lechuga	Mafalda	Aurelia
Germán Arias Veldgard	Gavito	Casamientos



*Plan piloto  
Cuentos reescritos de  
versiones anteriores.*

# *Los habituales del Café*

Por Lefara- Rafael Morales Pacheco  
(Presentado en 2020)

Vivir en un barrio de cafés tiene grandes ventajas. Desde hace un par de años cada mañana concurría a un café del sector República de Cuba, en Providencia, donde junto a una promoción de un cortado y un par de medialunas leía los diarios para informarme del acontecer nacional e internacional. En este agradable lugar conocí a sus dueños, dos jóvenes emprendedores.

Allí también, se encontraba a una arquitecta ya retirada, de origen judío, que siempre concurría a tomar su café y hacer los puzzles de los diarios. Otras veces, era un matrimonio mayor con su hija los que concurrían a tomar desayuno. A su vez, un arquitecto que, en algunas ocasiones, junto al café pedía un vaso de agua para poder untar sus pinceles y por algunos minutos desplegaba su croquera donde pintaba sus acuarelas—muy bonitas por lo demás—.

En otras oportunidades, llegaban grupos de trabajo quienes realizaban sus reuniones. Eran muchos los que habitualmente frecuentaban el lugar y lo ocupaban como oficina. Entre ellos, un tipo desgarbado que se veía muy retraído, aunque posiblemente fuera tímido y que una vez, viendo un noticiero en CNN, supe que era escritor y además guionista. Un extranjero que apenas llegaba hacía su pedido y desplegaba su notebook y sus dos celulares a los que siempre respondía hablando en inglés, por lo que deduje que trabajaba en una compañía encargada de transporte naviero. Algunas veces, un maestro yogui acompañado siempre de hermosas alumnas que parecieran ser modelos

Muchas mañanas, especialmente en verano, nos encontrábamos con mi hija y mis pequeñas nietas, quienes con sus travesuras divertían a los siempre atentos garzones venezolanos, que nos contaban sus historias de vida. Igualmente, habían llegado después de una larga travesía en bus, algo imposible de imaginar.

Los sábados en la mañana concurríamos con mi señora a tomar desayuno, y los domingos en la tarde a disfrutar un café. En esos días, la composición de clientes cambiaba y eran particularmente familias completas las que compartían frente a un café o un helado.

Nadie jamás pensó en esos días felices, que una pandemia vaciaría ese encantador lugar.

Hoy las calles vacías nos hacen pensar si cuando podamos salir de nuevo ¿seremos realmente los mismos quienes nos reencontremos en el mismo café?

(375 palabras)

# Verano de 1989

Por Lefara - Rafael Morales Pacheco  
(Presentado en 2021)

Una tarde de diciembre de 1989, saliendo de una reunión de negocios y con bastante hambre, me encaminé a un sector de Providencia, en el sector de calle Suecia con General Holley, famoso en aquel entonces por la gran cantidad de restaurantes y pubs. Me senté en el sector terraza de uno de los locales, esperando pedir un sándwich y una cerveza. Después de ser rápidamente atendido llegó mi ansiada hamburguesa completa con una cerveza helada. Como el pan era mucho, procedí a quitarle una tapa y dejarla a un lado. En eso apareció una niña de unos 10 años vendiendo tarjetitas de Navidad, de esas que se utilizan para los regalos.

—¿Quiere unas tarjetas señor?—preguntó.  
—No gracias—respondí.  
—¿Me podría dar el pedazo de pan? —preguntó la niña.  
—Por supuesto, tómalo.  
—¿Le podría poner un poco de ají?  
Sorprendido, le dije:  
—¿Te gusta el ají?  
—No señor, es solo para ponerle algo.

En ese momento, llamé al garzón y le pedí una hamburguesa igual, además de un refresco y la invité a sentarse para que comiera. Una vez que terminó me dio las gracias y me regaló una tarjeta que guardé por muchos años.

De pronto, de la mesa contigua me habló una mujer que parecía modelo, que estaba con una amiga igual de hermosa, de las cuales no me había percatado, ya que debían haber llegado minutos antes.

—Te estábamos observando y nos dimos cuenta de que tuviste un lindo gesto.  
—No fue nada. Solo me conmovió esta pobre niña y no costaba nada ayudarla con una comida. Además, es vísperas de Navidad.

—¿Nos quieres acompañar y después podemos ir a otro lado?  
—No, gracias —respondí.

Esos lugares solían ser frecuentados por prostitutas caras, por lo que desconfié.

—¿De verdad no nos quieres acompañar?  
—No, de verdad.

Un momento después, activaron el control de su auto que estaba frente al local que sí me había llamado la atención pues era un Mercedes deportivo del año, muy escasos en aquel entonces.

Con los años, muchas veces pensé en esa pobre niña. ¿Qué sería de su futuro? si se puede llamar futuro. Es difícil pensar que menos niños deban trabajar o pasen hambre. Pero, también recuerdo a las amigas y me pregunté ¿qué hubiese sido si hubiese aceptado aquella invitación?

(380 palabras)



# Agradecimientos

El Departamento de Personas Mayores de la Dirección de Desarrollo Comunitario, agradece especialmente a la Fundación Cultural de Providencia, al programa Puentes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en conjunto con la Facultad de Letras de esa casa de estudios, a la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma de Chile, y al equipo de Comunicaciones de la Municipalidad de Providencia, por su incondicional colaboración en este concurso.

Alumnas Licenciatura en Letras Pontificia Universidad Católica de Chile, que colaboraron con el Concurso 2025:

## Equipo 1

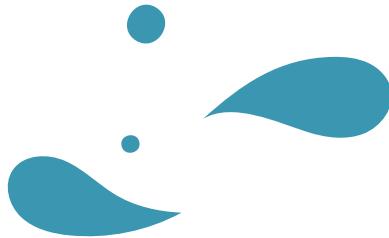
Sofía Arriagada Rojas  
Amalia Campillo Aguirre  
Trinidad Belén Díaz Troncoso  
Consuelo General Maturana  
Javiera Nazareth Seguel Olivera

## Equipo 2

Javiera Carvajal Espejo  
Catalina Andrea Parra Fernández  
Isidora Alejandra Silva Águila

## Coordinadora

Daniela Chacón Gutiérrez







**Providencia**  
*Vida Buena*

Departamento de  
**Personas Mayores**

VI VERSIÓN  
CONCURSO

# Cuentos & Relatos

*Recontando Providencia*

· 2025 ·



**Providencia**  
*Vida Buena*

Departamento de  
Personas Mayores